



HOMENAJE

A

JESUCRISTO

REY DEL UNIVERSO

AL FIN

DEL SIGLO XIX

308

04

BT308

H6

C. 1

06904

HOMENAJE Á JESUCRISTO



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080021114

HOMENAJE DE ALABANZAS  
QUE OFRECEN  
A  
JESUCRISTO  
REY DEL UNIVERSO  
AL FIN DEL SIGLO XIX  
LOS HERMANOS ESTUDIANTES  
DE LA  
COMPAÑÍA DE JESUS  
EN EL COLEGIO DE BURGOS



*Capilla Alfonsina*

*Biblioteca Universitaria*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

BILBAO

IMPRESA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Muelle de Marzana, núm. 7.

1901

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA VALVERDE Y TELLEZ  
45484

BT308

46



FONDO EXETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## ADVERTENCIA

**C**ONFORME á su método de estudios, suelen los estudiantes de la Compañía de Jesús en todas sus clases, pero principalmente en las de letras humanas, al mismo tiempo que aprenden la teoría preceptiva, ejercitarse en la práctica literaria.

Sus ejercicios, unos son privados dentro de casa, como la composición de sermones, disertaciones, poemas, que luego declaman ó leen ante sus hermanos; otros son públicos, de academias, declamaciones y recreos literarios, en que ante un auditorio amigo ensayan sin peligro las fuerzas que han de manejar más tarde en verdadera lucha contra el mal.

De estos actos el más solemne suele ser el último, al terminar el curso escolástico. Consiste por lo regular en una academia literaria, en la que declaman de memoria una serie de composiciones en prosa y verso, compuestas por ellos mismos bajo la dirección del profesor, siguiendo un plan preconcebido sobre algún tema acomodado á sus fuerzas. Así, los estudiantes de retórica y poética de la Compañía de Jesús en el Colegio de La Merced de Burgos han tratado, en distintos años, de Colón, de las Navas de Tolosá, de la dominación española en América, del Coliseo; y en este último año, de Nuestro Rey y Señor Jesucristo, á quien, al terminar el siglo, todo el orbe católico quiere y debe rendir homenaje.

008904

Los caballeros burgaleses, siempre benévolos para cuantos ejercicios de éstos jóvenes han presenciado, acogieron este con más cariño tal vez que ninguno. Lo cual nos ha inspirado imprimir lo que agradó cuando se dijo, por si todavía tienen fuerza aquellos conceptos para hacer que alguno, leyéndolos, conozca y ame un poco más á Jesucristo, cuyo conocimiento y amor es la vida verdadera.

Nadie espere, pues, en esta academia portentos de ciencia ni milagros de arte. Sus autores, niños aún en los estudios, saben poco. Novicios en el discurso, no profundizan mucho. Ineruditos de archivos y bibliotecas, no han descubierto nada. Su ciencia es la de unos cuantos libros de molde que su profesor les proporciona. Su fuerza la que un corazón virgen calentado por una imaginación de primavera les comunica. Si esto se tiene en cuenta, nadie les exigirá más, y todos juzgarán con benignidad y leerán con gusto estos cantos juveniles, que los retóricos de la Compañía de Jesús entonaron en su nido, para manifestar que también ellos aman y desean que todo el mundo ame con toda su alma á Jesucristo Nuestro Señor.



## DISCURSO PRELIMINAR



## DISCURSO PRELIMINAR

---

SEÑORES:



HOY, al presentarnos otra vez con los humildes frutos de nuestras faenas literarias ante vosotros, que tantas veces nos habéis honrado con vuestra atención, venimos (permitidme que os lo diga francamente) venimos á buscar, digo mal, venimos á exigir vuestros aplausos.

Pues qué tan galana va á ser nuestra frase? tan originales nuestras ideas? tan pintorescas y artísticas nuestras concepciones? tan magníficos y llenos de luz nuestros cuadros?

No, Señores.

Sería intolerable presunción y orgullo exigir vuestros aplausos por la belleza de nuestra obra, que será ninguna. No; no pedimos vuestra aprobación para

nosotros, ni para nuestro estilo, ni para nuestra poesía, ni para nada que á nuestros méritos atribuírse pudiese.

Á quien no tendréis más remedio que aplaudir es al objeto de nuestra academia.

Porque vamos á tratar de Jesucristo Rey; y muy embotado había de estar el estilo de uno que, siquiera medianamente, amase á Jesucristo, para no triunfar con este argumento; y rota sería menester que estuviese hasta la última cuerda de nuestra lira, para que hoy no vibrase con fuerza desusada, y no os moviese á prorrumpir en entusiastas aclamaciones.

Se acaba el siglo XIX; pero ántes que se acabe, vamos á entonar á Jesucristo Rey de los siglos el himno que se le ha venido entonando al fin de los dieciocho que nos han precedido, y que se le ha de entonar al fin de cada uno de los siglos venideros, y ha de resonar por la tierra el último día del último de los siglos, cuando á vista de todos los hombres aparezca este Señor sobre las nubes, radiante de gloria y majestad, destellando resplandores entre luminosos escuadrones de bienaventurados espíritus.

Vamos á entonarle el himno que el mundo religioso, rotas las torpes divinidades paganas y disipadas las sombras del hebraísmo, entona á Jesucristo proclamándole Sacrificador y Víctima de los altares; el himno que el mundo libre entona á Jesucristo su Libertador, el mundo civilizado á Jesucristo Civilizador, el mundo científico á Jesucristo Maestro de la verdad, el mundo artístico á Jesucristo Fuente de inspiración, el mundo guerrero á Jesucristo Pacifica-

dor de las naciones, y en fin, hasta el mundo impío á Jesucristo su Domeñador, que le hace exclamar á su pesar entre los gritos de su desesperada derrota: «¡Venciste, Galileo!»

Pero, basta, Señores: no es bien que yo desflore el trabajo de mis hermanos. Ellos van á conducirnos por el campo de la historia, haciéndonos notar el rastro de luz clarísima que en él ha dejado el paso de este Hombre-Dios.

Empiece ya el canto á templar vuestros corazones: y ojalá acertemos á entusiasmaros tanto por Jesucristo, que al concluirse esta velada y al entrar esta noche en vuestras casas, no acertéis á responder á lo que vuestras esposas é hijas os pregunten sino estas palabras: ¡Animaos! ¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

HE DICHO.

